

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

## APUNTES

### SOBRE EL ARTE DE REPRESENTAR (1).

Dedicados á los individuos de la seccion de declamacion del liceo valemciano.

*De tous les arts, dont l'homme est né l'admiration,  
L'art le plus difficile est celui de l'acteur.*

ARNAL, ÉPITRE A BOUFFÉ.

Construido un teatro en el Liceo, abierta una cátedra de declamacion, y verificadas ya algunas funciones dramáticas, no estarán de mas en su periódico unas observaciones sobre el arte de representar, que fuera de muy contadas escepciones, se ha ejercido hasta ahora entre nosotros, mas bien siguiendo las prácticas de una rutina tradicional, que observando las reglas que dicta el conocimiento de sus principios

Es verdad que algunos autores pretenden que dicho arte no puede enseñarse, y que el actor debe ser él mismo su maestro; pero no faltan otros que son de distinto parecer. «Un orador (dice D' Hannetaire), un poeta, un pintor, pueden formarse sin mas ayuda que la de su genio y la imitacion de los buenos modelos, y levantarse, por decirlo así, con sus propias alas hasta cierto punto, sin necesidad de hacerse esclavos de las reglas del arte, ni de las lecciones de un maestro. Mas el actor, como no puede verse ni juzgarse en la escena, se halla tan espuesto á contraer malos hábitos, que necesita precisamente de un maestro, cuyo ojo penetrante y severo pueda advertírselo.»

(1) Le doy esta denominacion, porque me parece mas exacta que la de *Arte del teatro*, de la *declamacion*, del *cómico* que hasta ahora he visto usada.

En España tenemos una prueba insigne de lo que puede ayudar el arte al talento del actor. El inmortal Isidoro Maiquez, cuyo nombre será siempre un titulo de gloria en los fastos de la escena española, apenas se distinguia de sus compañeros, cuando empezó su carrera en el teatro de esta ciudad; porque aunque dotado de fina inteligencia, no conocia entonces los principios del arte. Pasó luego á Madrid, y representó algunos años con poca aceptacion, pues era un actor estremadamente frio (dice Moratin), que entendia y no espresaba sus papeles. Pero pasó á Francia en 1799; vió en París el teatro francés; estudió detenidamente á Talma; observó la accion, el gesto, la entonacion, las transiciones, todos los afectos que componen la imitacion trágica; en una palabra, penetró la razon del arte, y cuando regresó á España pareció otro hombre; porque conociendo con su claro ingenio los inconvenientes que tendria una copia servil de los excelentes modelos que habia estudiado, varió y modificó su declamacion, y marcó la línea que debe separar la espresion francesa de la que puede ser agradable á un auditorio compuesto de españoles. Con ello el mismo actor, que, sin embargo de su indisputable talento, apenas habia llamado la atencion en los primeros años de su carrera, luego que estudió el arte escitó la admiracion general, y no solo se colocó al igual de su modelo, sino que llegó á considerársele como el primer actor de Europa; porque aunque al mismo tiempo existian Talma en París y Kemble en Lóndres, estos grandes artistas solo se ejercitaban en el género trágico, al paso que el actor español los recorria alternativamente todos, y ejecutaba con igual perfeccion *El Pelayo* ó *El Orosman*, que *El distraído* ó *La casa en venta*,

Mas aunque se convenga en la utilidad de un artículo sobre el arte de representar, no



seria extraño que se calificase de osado á quien se atreve á escribirlo sin otros títulos que los de un simple aficionado, que hizo en su mocedad dos docenas de comedias caseras. Y esta es mi posición: el teatro fué mi pasión favorita en los mejores años de mi vida, y ha venido á ser mi única diversión, mayormente desde que el encargo de censor, del de esta ciudad, me precisa á mas continua asistencia, pero esto no basta ciertamente para adquirir aquel caudal de conocimientos que necesita el que haya de hablar con algun acierto de una materia tan vasta y complicada. Es cierto, y por eso yo no me hubiera resuelto nunca á emprender un tratado completo de dicho arte; pero reducido mi plan á solo unos apuntes, y teniendo además alguna noticia de lo que han escrito sobre el mismo objeto varios artistas eminentes, y tambien literatos de primer orden, debo esperar que se disculpará mi atrevimiento, en gracia siquiera del buen deseo que ha movido mi pluma, que no ha sido otro que el de proporcionar una breve noticia de los principios generales del arte á los jóvenes que asisten á la cátedra de declamación.

Difícilmente podrá negarse la importancia de este arte, si se considera que su objeto se dirige á completar, digámoslo así, las obras de los poetas, dar mayor fuerza á las palabras, y comunicar vida á las situaciones; y mucho menos si se atiende á que la mayor parte de sus reglas y preceptos, igualmente que á los actores, son aplicables á los oradores sagrados y profanos: porque tambien estos necesitan saberlas, si no quieren esponerse á que por la falta de la elocuencia exterior, queden perdidos el estudio y vigilias que han empleado en la composición de un elegante discurso. Bien lo conocia Ciceron, cuando hacia que el trágico Roscio le enseñase el modo como habia de pronunciar en el foro sus elocuentísimas oraciones. Riccoboni le llamaba arte casi divino; Voltaire le consideraba como el mas bello y difícil, y en razon de esta dificultad solia decir que estaba persuadido de que habia en Paris mas jóvenes capaces de escribir dramas dignos de ser representados, que actores que pudieran representarlos bien.

Y tenia razon; porque si la dificultad de un arte puede calcularse por la suma de conocimientos que debe reunir el que haya de ejercitarle con acierto, desde luego se habrá de convenir en que bajo el concepto de difícil, debe ocupar el primer lugar el arte del actor. A éste con efecto, no le basta haber recibido de la naturaleza una inteligencia y una sensibilidad esquisitas; necesita otra porcion de dotes, cuya falta en nada perjudica á los demas artistas, y ha de pasar su

vida en un estudio profundo y continuo del hombre considerado en todas sus relaciones con la sociedad, en todas sus condiciones, en todas las situaciones posibles de la vida, en todos sus aspectos físicos y morales; y como este estudio y esta observacion atenta y meditada de la sociedad, no pueden hacerse con fruto sin la ayuda de otros conocimientos auxiliares, que iluminen el entendimiento, y le dirijan con acierto en sus investigaciones; se sigue de aquí que apenas hay ciencia ó facultad intelectual, de que no deba tener el actor un conocimiento mas ó menos estenso, segun su importancia respectiva y la mayor ó menor relacion que tenga con el objeto principal de sus estudios, y en este concepto creia Talma que se necesitaban lo menos veinte años para formar un buen actor.

Por lo dicho puede comprenderse que un tratado completo del arte de representar, debería ser una obra muy estensa, y de aquí se inferirá tambien que lo que me propongo en este artículo, es tan solo hacer unas breves indicaciones de lo mas esencial que debe saber un actor, y apuntar los preceptos que considero mas indispensables.

El actor, pues, no puede en mi concepto prescindir de los estudios siguientes:

Lengua patria.

Poética y oratoria.

Los tres grandes poemas de la Iliada, la Eneida y la Jerusalem libertada.

Historia natural del hombre señaladamente en la parte que concierne á las pasiones.

Historia general antigua y moderna.

He colocado en primer lugar el estudio de la lengua, porque en mi juicio lo primero que debiera enseñarse á los jóvenes que se dedican á la carrera del teatro, es el conocimiento profundo del idioma, que puede considerarse como el instrumento principal de su profesion. El que no conoce á fondo la lengua, el que no tiene idea clara y distinta de su gramática y prosodia, es muy difícil que pueda leer con perfeccion; y el que no sepa leer correctamente (talento no tan comun como se cree), no podrá jamas ser buen actor; porque se espondrá con frecuencia á cometer grandes errores, destruir el sentido de las palabras, y decir á veces lo contrario de lo que el autor quiso expresar: falta grosera y de las que mas ofenden al espectador ilustrado. Así le sucedió hace algunos años en el teatro viejo de esta ciudad á un actor, que por otra parte no dejaba de tener algun mérito. Se representaba la comedia de *García del Castañar*, en la que desempeñaba el papel de D. Mendo: éste con motivo de mandarle el Rey que se cubra, cuando están en casa de García, le dirige estos versos:



«Rico-hombre soy, y de hoy mas,  
Grande es bien que por vos quede.»

Para el que conoce medianamente la lengua, y tiene ademas alguna idea de las costumbres de su país, el sentido de estas palabras es obvio y oportuno, porque se reducen á decir Don Mendo al Rey: *Yo que por mi nacimiento soy rico-hombre, ya desde hoy debo elevarme á la clase de Grande de España, puesto que mandais que me cubra en vuestra presencia.* Pues véase cómo los dijo el actor en cuestion:

«Rico-hombre soy, y de hoy mas  
Grande es bien que por vos quede.»

Esto no tiene sentido, y el error nació de que el actor no conocia la frase *de hoy mas*, que significa de hoy en adelante, ni sabia que la ceremonia para conferir á un caballero la dignidad de Grande de España, consiste en mandarle el Rey que se cubra, á lo cual alude Mendo aprovechando la ocasion en que el Rey le mandaba cubrirse; con cuya ignorancia separó el adverbio *mas* de la preposicion y sustantivo que le preceden formando frase, y lo unió al sustantivo siguiente que consideró como adjetivo. El actor que no ha estudiado la lengua está muy espuesto á estas equivocaciones; porque á menudo basta para destruir el sentido la omision ó traslacion de una sola coma. Es pues indispensable aprender la lengua, y para ello no ha de contentarse el actor con enterarse de su gramática, sino que ha de estudiarla prácticamente en los buenos autores, para familiarizarse con todas sus bellezas y conocer todas sus frases y modismos.

Cuando aconsejo el estudio de la poética y oratoria, no es porque yo pretenda que los actores hayan de ser poetas y oradores; lo que quiero decir es, que deben tener un conocimiento regular de estas artes: conocimiento que juzgo necesario para que puedan comprender con la debida claridad el espíritu de los discursos que tienen que recitar, á fin de darles la espresion y tono que conviene á cada uno de sus miembros y palabras. Para este objeto les será muy útil el arte de hablar en prosa y verso de D. José Gomez Hermosilla, y la filosofía de la elocuencia de D. Antonio Capmany.

Recomiendo tambien el estudio de la *Iliada*, *Eneida* y *Jerusalén*, porque creo que una lectura detenida de estos poemas puede ser muy útil al actor, tanto por las ideas de buen gusto que precisamente han de inspirarle, como por las noticias que contienen acerca de las costumbres y carácter de varios pueblos de la antigüedad y de la edad media. Pero no pára aquí la utilidad que el estudio de

dichas obras inmortales puede traer al actor, sino que en ellas hallará tambien lecciones admirables aun para la ejecucion práctica de sus papeles; porque si las lee con atencion, no podrá menos de detenerse con frecuencia para observar la maestría con que pintan sus autores el gesto y ademanes con que acompañaban la espresion de las pasiones y sentimientos de todas clases los personajes que intervienen en sus poemas: observacion que les será utilísima para cuando hayan de espresar afectos análogos en la escena. La actriz, dice Marmontel, que lea aquellos versos de Virgilio pintando la muerte de Dido.

«Ella los ya cargados ojos baja  
Con gran dificultad, mas desfallece.

Tres veces sobre el lecho se incorpora  
Apoyada en un codo; y otras tantas  
Exánime se abate. A la alta esfera  
Vuelve la vista inquieta y perturbada:  
Busca la luz, y con hallarla gime.»

La actriz, repito, que lea esta pintura sublime, aprenderá á morir en el teatro. Así moria haciendo la Dido la escelente actriz Doña Concepcion Rodriguez, y así tambien hemos visto muchas veces morir á la señora Manzocchi desempeñando el papel de Elaisa en el *Giuramento*.

La historia natural del hombre no puede menos de ser muy útil al actor; porque debiendo ser el hombre el objeto de su continuo estudio y observacion, le importa en gran manera conocer su organizacion, sus facultades físicas y morales, el modo como le afectan los objetos exteriores, el origen de sus pasiones, en una palabra, todo lo que puede ayudarle á formar una idea exacta de su naturaleza: y recomiendo principalmente la parte relativa á las causas y efectos de las pasiones, porque la espresion adecuada de éstas es el primero, ó mas bien el único objeto del arte del actor.

Tampoco puede este dejar de tener una idea de la Historia general de los pueblos, sobre todo en la parte concerniente á su carácter, usos y costumbres; porque sin esta noticia será muy difícil que pueda conocer á fondo el tono y maneras que convienen á ciertos personajes, segun el país y época en que se educaron y vivieron: puntos que no debe en manera alguna descuidar el actor que aspire á la perfeccion. Quizá se gradúe de sobrado nimio este precepto; pero oígase sobre él á la célebre actriz mademoiselle Clairon, que sin poseer grandes medios naturales, consiguió á fuerza de estudio ser la primera de su tiempo, y merecer los mayores elogios de Voltaire, que conocia cual ninguno la teórica del arte.

«Aunque el interes nacional (dice) sea



idéntico en todas las partes de un mismo imperio, con todo las preocupaciones y el carácter particular parece hacen de cada provincia una nación distinta. Obsérvense todos los extranjeros que hay en París, y al instante se advertirá un carácter, un aire nacional que distingue á cada uno. Infírase de aquí cuál sería la variedad entre las infinitas repúblicas que componían el cuerpo entero de la Grecia, todas independientes y todas rivales; pero solo dos ofrecen diferencias sensibles para la tragedia: Atenas y Esparta.

«Atenas era el centro de las bellas artes, del gusto, de la magnificencia, de la viveza de la elocuencia, de la filosofía y de la urbanidad. Las jóvenes de las casas principales no salían á la calle sino para la celebración de las fiestas ó ceremonias religiosas, un velo ocultaba su cara, y solo á sus parientes mas cercanos era permitido verlas. Esta educación no podía menos de producir un carácter puro y modesto, el aire de la circunspección y el decoro debe pintarse en sus miradas, en su porte, en su voz dulce, en sus palabras ingenuas y sencillas, en su modo de andar nada atrevido, en sus gestos blandos, suaves y poco frecuentes.

«En Esparta los bienes eran inútiles, porque eran comunes, así como los gastos. Los niños pertenecían al estado: se comía en público sin distinción de clases, de edad ni de sexo: el lujo era un delito, y las costumbres rigidamente austeras. Se criaban las muchachas en unos ejercicios violentos, y compitiendo en la carrera con los hombres, combatían como los atletas. Sus vestidos dejaban ver desnudos los brazos, las piernas y los muslos.

«Fácilmente se comprende que semejante educación debía producir mugeres fuertes y valientes, y darlas una voz varonil, un mirar atrevido, un porte arrogante, y gestos muy pronunciados. El pudor, esa prenda interesante y preciosa de nuestro sexo, no era menos recomendable en la una de estas repúblicas que en la otra; pero el modo de manifestarlo no podía ser el mismo. Podré haberme equivocado, mas estas han sido las fuentes á que acudí para dar á los papeles de *Mónima* y *Hermione* el gran carácter que requieren ambos en dos géneros tan opuestos.

«No hay papel en el teatro (dice en otra parte) que no exija un estudio profundo; y mientras mas parecidos son dos caracteres ó dos sucesos, mas necesario es buscar colores diferentes para distinguirlos. Tenemos por ejemplo un mismo asunto en las dos tragedias de *Manlio* y de *Venecia salvada*. Mudando los versos y los nombres, la acción, los personajes, el interés, todo es una misma cosa; pero en el *Manlio* la escena pasa en Roma

año 371 de su fundación; en la otra tragedia pasa en Venecia 1618 de nuestra era. Es preciso pues buscar en la historia el espíritu de los diferentes países y tiempos: meditar sobre la mayor ó menor dignidad que deben tener los personajes; sujetar vuestras ideas á la opinión general de aquellos tiempos, y luego conoceréis que no es posible observar el mismo tono, el mismo espíritu, ni el mismo porte en la una que en la otra.»

Estos pasajes prueban la importancia de la historia para el actor, y manifiestan la suma atención y cuidado con que estudian sus papeles los grandes artistas.

He indicado los conocimientos generales que considero indispensables en un actor para que pueda analizar y comprender sus papeles: establezcamos ahora los principios y reglas especiales del arte.

Imitar enbellecendo algunas veces á la naturaleza, á esto está reducida la ciencia del actor; mas aunque el principio se enuncia fácilmente, su aplicación y observancia encierra un cúmulo inmenso de dificultades, que solo una feliz disposición y un estudio profundo y metódico pueden vencer y superar. Veamos, pues, las situaciones en que puede encontrarse el actor en el ejercicio de su arte, y luego pasaremos á estudiar los medios que emplea para espresarlas; con lo cual ya nos será mas fácil designar la naturaleza y uso particular de cada uno.

Si el hombre no tuviera pasiones, se presentaría siempre en el mismo estado, y bajo cierto aspecto, todos los hombres serían iguales: las pasiones le modifican, y de consiguiente si examinamos las que pueden agitarle, sabremos las situaciones en que puede encontrarse. Habría de estenderme sobrado si me propusiese esponer todos los grados y matices de las pasiones, y por lo mismo me limitaré á las que pueden considerarse como las fuentes ó principios de donde se derivan todas las demas, que propiamente no son otra cosa que modificaciones de las primitivas. Mas para hacerlo con mayor seguridad del acierto, trasladaré lo que sobre esta importante materia dice Buffon en su historia natural del hombre; porque ¿qué podría valer lo que yo dijera de mio, al lado de las observaciones de aquel célebre investigador de la naturaleza?

«Cuando el ánimo está tranquilo (dice) gozan todas las partes del rostro de un perfecto reposo: su proporción, su union y su conjunto, manifiestan tambien bastantemente la suave armonía de los pensamientos, y corresponden á la quietud interior; pero cuando el ánimo está agitado, el semblante humano se trasforma en una pintura viva, en que se espresan las pasiones con no menor delicadeza que energía, y en que cada mo-



vimiento del alma se representa por un rasgo particular; cuya impresion pronta y expresiva se anticipa á la voluntad, y descubre y manifiesta esteriormente por medio de signos patéticos las imágenes de nuestra secreta inquietud.

« En los ojos principalmente es en donde estas se pintan y pueden reconocerse. Parece que los ojos tienen mas analogía con el alma que los demas órganos; y que tocan á ella y participan de todos sus movimientos, pues con igual energia declaran, ya sea sus pasiones mas vehementes y sus mas tumultuosas conmociones, ó ya los movimientos mas suaves y las mas delicadas sensaciones. Los ojos manifiestan todas las pasiones, dándolas toda su fuerza y verdad, segun se van sucediendo, y las pintan con signos rápidos que imprimen en otra alma el fuego, la accion y la imagen de la que les dió el ser; y finalmente reciben y reflectan al mismo tiempo la luz del pensamiento al calor ó actividad de la sensacion, siendo el sentido del espíritu y el idioma de la inteligencia.

« El todo de la cabeza toma, segun las pasiones, situaciones y movimientos diferentes, pues la hacen bajar la humildad, el rubor y la tristeza: la inclinan á un lado el desfallecimiento y la compasion: la mantiene erguida la arrogancia, y derecha y fija la tenacidad. Ademas de esto la cabeza se inclina hácia atrás en el asombro, y cuando hace muchos movimientos reiterados hácia uno y otro lado, indica menosprecio, mofa, cólera é indignacion.

(Se continuará)

LUIS LANARCA.

Ya que empezamos á tomar interés por lo que acontece en nuestras provincias de Ultramar; ya que la complicada cuestion de negros ha puesto en voga á la Isla de Cuba en la corte de las Españas, donde se hacia poca mencion de ella, antes de discutirse asunto tan vital, creemos que no lleven á mal nuestros lectores que contribuyamos por nuestra parte á dar idea de aquella parte integrante de la monarquia, cual lo permite la naturaleza de nuestro papel. Con este objeto reproducimos integro un artículo inserto en las columnas de la *Prensa*, periódico que se publica en la Habana.

### LITERATURA CUBANA.

La señal mas cierta para juzgar de los adelantamientos de las naciones, es el estado de su literatura: así, cuando decaen ellos en influencia política despues de prolongadas guer-

ras y discordias, por la estincion del comercio, la industria y la agricultura, pierde aquella su fuerza y colorido, y vice-versa aparece con todo su vigor y lozanía en el estado próspero y brillante de los pueblos. En los tiempos antiguos Grecia y Roma son un ejemplo de este verdadero axioma. En la primera los Homeros y Pindaros y en la segunda los Virgilio y Horacios, no han tenido sucesores despues del tiempo trascurrido desde aquellos hombres célebres: en lo moderno, en la Francia de Luis XIV y Napoleon ha sido asombroso el número de excelentes escritores.

En nuestra España cuando la fuerza de sus ejércitos le dió un decidido influjo en los negocios del mundo, brillaron los Cervantes, Calderones, Lopez, Ercillas, Solises, Moretos y tantos otros que no seria fácil enumerar; pero á medida que su influjo fué decayendo, desapareció tambien el antiguo ingenio español lleno de originalidad, dando entrada á una literatura, copia de la francesa, llena de arte, pero falta de aquel sello nacional que nos halaga en nuestros antiguos dramas y romances. Hoy que se ha regenerado despues de una guerra desastrosa, vemos descollar algunos escritores de un mérito conocido, que preparan á esa heroica nacion renovar los dias de su antigua gloria literaria, de que tanto partido supieron sacar los escritores extranjeros.

Probado el influjo que tiene el poder de los estados en la literatura, que crece y mengua al paso que crecen ó menguan aquellos, haremos la aplicacion de ese principio al estado actual de la literatura cubana, que ha merecido los mas distinguidos encomios á los mejores periódicos, y á literatos de concepto, ya en la Peninsula, ya en los paises extranjeros.

La isla de Cuba por su situacion política si no ha tenido esa influencia en los paises extraños, hemos visto con asombro el estado de su riqueza, siempre creciente su comercio, su agricultura, su industria y sus rentas casi duplicadas en veinte años, y al propio tiempo producir su literatura sino los frutos mas sazonados, al menos los mejores que cuenta desde su descubrimiento y conquista.

No nos remontaremos á una época lejana para hacer comparaciones, porque á escepcion de las obras de Urrutia y Arrate las mas antiguas joyas de nuestra literatura y alguna que otra produccion, la falta de impresas, de escuelas, y lo que es mas de periódicos y aun de lectores, eran la causa del estado de atraso en que se hallaba la isla de Cuba y con ella su capital.

Pero brilló en nuestro horizonte Don Luis de las Casas, nombrado capitan gene-



ral de la Isla en 1790, ese genio que fué la primera era de nuestra civilización; de los extraordinarios adelantos de todos los ramos, que creó la benemérita sociedad patriótica, la casa de Beneficencia y un papel periódico, señal es de un porvenir mas feliz para nuestra literatura, en que empezaron á brillar el genio y los talentos que la naturaleza ha derramado con profusion en estos pacíficos y siempre dóciles hijos de la fértil Cuba.

En ella lucieron los escritos de algunos oradores respetables, los Sres. Gonzalez, Caballero, Arango, Calvo y Dr. Romay, (el último solo vive) y entónces por vez primera se escucharon los acentos de la lira de nuestro malogrado Zequeira. Porque reducida la poesia á copias frias y descoloridas de las producciones de España, el apreciable cantor de las Naves de Cortés, fué el primero que le dió fuerza y energía, y sin la desgracia que le privó de su genio poético, sus cantos serian un modelo, cuando solo leia la generacion existente á Rengifo ó Arriaza.

En la segunda época, el comercio libre, debido en parte al incansable anhelo del señor D. Francisco Arango, que con su constante laboriosidad, y allanando algunos obstáculos, no omitió medios para proporcionar á la nacion y al pais que le vió nacer cuantos estuvieron á su alcance, á fin de llevar al cabo las ventajas y adelantos que hoy le debemos, y que serán siempre su mejor elogio: la introduccion de libros, y la llegada á esta ciudad del Ilmo. Sr. Espada, y con él la ereccion de una clase de filosofia en castellano, y la benéfica proteccion que en consorcio del ilustre intendente D. Alejandro Ramirez dispensaron á las letras, dando ensanche al pensamiento, produjeron escritores de todos géneros que con mas ó menos felicidad cultivaron las ciencias y las artes.

A esta época pertenecen en la prosa el padre Varela, y muchos de sus aventajados discípulos, distinguiéndose entre ellos por la brillantez de su elocuencia, D. José Antonio Saco, y por sus variados conocimientos Don José de la Luz Caballero, D. Nicolas Escovedo, D. Joaquín Santos Suarez, D. Francisco Serrano, D. José Agustin Govantes, Don Francisco Ruiz, D. Francisco Javier de la Cruz y otros; y en la poesia, á pesar de los escasos frutos de la imprenta, los ensayos de Ortiz, Ramirez, Desval, Valle, (Manuel Gonzalez) y algunos otros, hasta que brilló el genio de Heredia, y aunque sus versos se publicaron en el extranjero y fueron leídos de pocos curiosos, supo elevar la poesia á un grado desconocido hasta entónces. Sus cantos fueron la señal, y trazaron la senda á los ingenios que habian de suceder-

le, y que debian grangearle celebridad, pintando nuestras costumbres y nuestro suelo.

Tras las huellas de Heredia, y despues de largo tiempo de silencio y abandono, porque de 1825 en que se publicaron los versos de Heredia, hasta 1830, no vió la luz pública ninguna obra literaria que merezca nombradía, á escepcion de los romances de Almodóvar y alguna otra poesia, que publicaban los periódicos, de D. Prudencio de Echavarría, á quien las musas miraron propicias; pero con el fausto nacimiento de Isabel II, y con el concurso literario que se abrió á nuestros ingenios, aparecieron los Sres. Velez y Echevarría, y tras sus huellas, Iturrondo (Delio) Plácido, Milanés, Betancour, Orgaz, Valle, (D. Zacarias) Fojá, Matamoros, Turla, Polidoro, Bachiller y Morales, Valdes (D. Ramon) y otros jóvenes que han contribuido al lustre de la poesia, y que sirven de ornamento á nuestro suelo con su talento y aplicacion.

En la prosa tambien se han distinguido los Sres. Delmonte, Echevarría, Palma, Costales por su correccion, y el Sr. Villaverde si no por esa cualidad, por la mas apreciable de las descripciones locales.

Algunos otros jóvenes aplicados y laboriosos ofrecen grandes esperanzas, y entre ellos descuella por su facilidad y tino, á pesar de sus pocos años, D. Jeremías Docarranza, que bajo este seudónimo ha publicado muchos artículos en el periódico titulado la Prensa, que nos hace concebir que será con el tiempo uno de nuestros primeros escritores.

Nuestra literatura contemporánea que ha producido *La Elcira de Velez*, *la Flecha de oro de Vi laverde*, y *el Conde Alarcos de Milanés*, ha abortado *el Horror*, *el Diabla son las mugeres*, los versos de Rey Aguirre y otra multitud de rapsodias ridiculas é insubstanciales.

Hasta 1830 no se habia publicado mas que uno ú otro ensayo dramático; pero con la irrupcion del romanticismo se han escrito en diez años solo en la Habana cerca de 80 piezas dramáticas, que á escepcion del *Conde Alarcos*, del aplicado jóven Milanés; *D. Pedro de Castilla*, de Fojá, *Cora y la Ginebra*, del Dr. Valdés, y alguna que otra produccion dramática, la mayor parte de ellas han quedado del todo oscurecidas. No dudamos que estas producciones que mencionamos tengan sus defectos, y tal vez dirá algun critico que no son modelos de correccion, ¿pero qué obra puede producir el ingenio humano que esté exenta de defectos? A pesar de los que puedan tener, ellas vivirán en nuestra literatura, y los nombres de sus autores no serán citados con indiferencia.



Las musas cubanas han sido bastante fecundas en los últimos años que han transcurrido, y aunque la crítica literaria ha contribuido por su parte á sostener la pureza del idioma, muchas veces esta, abusando de su noble ejercicio; ha querido entorpecer la marcha del ingenio humano por medio del ridículo y el sarcasmo, y valiéndose de armas vedadas, lo que ha dado lugar á polémicas acaloradas en que la personalidad ha sido el primer argumento de los adversarios. Pero la injusticia de la crítica<sup>37</sup> se olvida al instante, y el mérito de las personas y de las obras que hayan sido objeto de ella, conservarán en nuestra literatura la consideración de los que juzguen sin pasiones, á pesar de los tiros de la mala fé y de la rivalidad.

Esta época ha sido felicísima, porque todo ha marchado hácia una creciente prosperidad en nuestro suelo; comercio, agricultura, población, rentas, todo casi se ha duplicado en pocos años; y como si el entendimiento anduviese á par, ha desplegado una actividad desconocida entre nosotros hasta ahora. Los colegios y escuelas se han multiplicado en esta capital, debidos ya á la benemérita Sociedad patriótica, incansable por el adelantamiento de las letras en este suelo, ya al celo de algunos particulares ilustrados que simplificando los métodos de la enseñanza han colocado la instrucción primaria en todos los ramos que abraza, al nivel de los pueblos mas aventajados de la Europa y América, y de todo lo cual recogerán nuestros hijos los mas abundantes frutos.

Las imprentas durante este tiempo se han aumentado, llenas de una laudable emulación, debiéndose á ella grandes mejoras publicando sus obras con mas ó menos fortuna, entre las cuales ocupa el mas distinguido lugar la *Revista bimestre* redactada por hombres de talento, y las *Memorias de la Sociedad patriótica* por el infatigable D. Joaquín García, y en la que ha lucido su facilidad de escribir, y sus conocimientos agrónomos, el juicioso y entendido licenciado Don Francisco de Paula Serrano.

En las Memorias de la Sociedad, única de esas publicaciones que se ha sostenido, hemos leído multitud de noticias interesantes sobre nuestras curiosidades, documentos importantes para nuestra historia, artículos de agricultura y comercio bien redactados, y es uno de los periódicos que ageno de críticas ha esparcido la ilustración, y ha ofrecido campo donde ejercitar el talento.

De nuestras imprentas han salido algunas obras que nada tienen que envidiar á las extranjeras, y las prensas de Arazoza, Oliva, Pereira, Boloña, y últimamente la de Torres, han sido las mas distinguidas en sus trabajos, algunas de las cuales han merecido enco-

mios muy dignos, sin que por esto dejen de alcanzar tambien un justísimo elogio las litográficas y alguna otra.

Con la aparición del romanticismo y el abuso de él, nos vimos amenazados de una irrupción de escritores en prosa y en verso, que sin preparación ni estudios conocidos trataban de ser tenidos en algo; pero por fortuna el buen juicio del público les dió el pago á que se hicieron acreedores por la insulsa ridiculez de querer ostentar un mérito que les negó la naturaleza; y para honra del mismo país contamos con algunos buenos escritores que ya en verso, ya en prosa sostienen el crédito que ha sabido grangearse en Europa y en otros puntos de América nuestra naciente literatura, á pesar de la poca protección que las personas bien acomodadas ofrecen á nuestras producciones literarias, hasta el punto de cerrarse el útil gabinete de lectura por falta de lectores y de fondos para sostenerlo: mas en compensación la Sociedad Patriótica, siempre celosa de la ilustración del país, ha reunido una biblioteca compuesta de los mejores autores españoles, franceses, ingleses, alemanes y latinos en todos los ramos del saber humano, que nada deja que desear á la juventud estudiosa que quiera ilustrarse en las ciencias y las artes, debida al celoso director de la Sociedad, á la Junta de Fomento y á varios particulares interesados por la ilustración de su patria: y ya que hablamos de esto, haremos una pequeña digresión que está enlazada con la historia de nuestras letras.

El escritor cubano á pesar de sus esfuerzos y laboriosidad no recibe lucro alguno de sus empresas literarias como en Inglaterra y Francia donde el talento es un patrimonio. Tan cierto es esto que es raro el que puede imprimir una obra en la isla de Cuba sin el temor de perderse, y mas todavía el que ha sacado utilidades efectivas por el método de suscripción para cubrir los escesivos costos de las imprentas.

Es un baldon para el siglo XIX que en una tierra tan rica como la nuestra se vea el talento reducido á tener que buscar la protección de alguna persona para costear la impresión de un libro, auxilio denegado muchas veces, y esta es la causa principal de que no vean la luz pública multitud de obras de jóvenes ilustrados á quienes conocemos, y otros que por modestia ó por un esceso de delicadeza se ven obligados á sepultarlas en el olvido, las cuales honrarían nuestro país, y nos colocarían en posición mas aventajada que la que disfrutamos.

No es fácil que con los ejemplos de pérdidas efectivas quiera ningún escritor arrosar el riesgo y esponderse á una ruina material en sus intereses despues de impreso



su libro; pero á pesar de estas desventajas no han faltado algunos que celosos de la honra de las letras, han sabido sacrificar su bolsillo, por tener la satisfaccion que cabe á un pais con la impresion de buenos libros, sobre todo aquellos que pueden servir para encaminar á la juventud por la difícil senda de la ilustracion.

Quizá no está lejos el tiempo en que mas generalizada la aficion á la lectura en todas las clases, y mas deseosas de ilustrarse las personas acomodadas, prestarán á nuestra literatura la proteccion que tanto merece.

Entónces se multiplicarán los buenos escritores en todos los ramos del saber humano, la emulacion aguijará el amor propio, y los esfuerzos de algunos se verán coronados de la manera mas satisfactoria.

Tal es hoy el estado de la literatura Cubana, y de los progresos que ha hecho con mas ó ménos lentitud desde el descubrimiento y conquista de la isla, hasta el dia. Sus frutos no han sido tan abundantes como fuera de desear, pero tampoco del todo insignificantes, atendidas sus circunstancias ofrecen grandes adelantos, hijos de los esfuerzos de la juventud aplicada que encierra en su seno, y de las muchas personas instruidas que aunque no han nacido en nuestro suelo, contribuyen con sus elocuentes escritos á la propagacion de las luces, y cuyos nombres no mencionamos por ser bastante conocidos en este pais, y escribir en los periódicos de esta ciudad.

Los versos de los Sres. *Heredia, Velez, Iturrondo, Plácido, Orgaz, Betancourt, Desval, y Echevarria*, los dramas de Fojá, Milanés, Valdés y algunos que otros cuadros de costumbres de Villaverde, son las primeras joyas de nuestra literatura, y aunque el primero ha fallecido, los otros con sus talentos y aplicacion no dejarán de dar un buen nombre á la Isla de Cuba.

Las obras de los escritores citados son los mejores frutos de nuestra literatura, y si en ellos no lucen los rasgos que nos sorprenden en Homero, Virgilio, Corneille, Racine ó Walter Scot, tienen bellezas de genio, de localidad, de language, de armonia, que los harán célebres como los primeros escritores, que á pesar de la infancia de la Isla de Cuba, han dado con sus obras ejemplos de lo que son capaces la aplicacion y el talento en nuestro suelo.

M. DE C. Y C.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

### EL ZAPATERO Y EL REY,

#### Primera y Segunda parte

Hace dos años, cuando sugetos entendidos ó por mejor decir, peritos en la materia, negaban á Zorrilla talento dramático, solo porque habia sobresalido en el género lírico, y porque tenían á la vista dos ó tres comedias, meros ensayos y no vanas tentativas; tomó cuerpo este rumor hasta el extremo de convertirse en axioma para muchos. No tardó el eminente poeta en devolverles un sólemne mentís dando al teatro *Cada cual con su razon*, por el que obtuvo la primera de sus victorias escénicas. Una conversacion de café produjo en pocos dias *Las aventuras de una noche*, en la que se propuso vencer el autor infinitas trabas de que cercó el argumento, limitándolo á estrecho círculo. Por entonces bullia ya en su mente la idea de animar la hermosa figura de don Pedro de Castilla: figura rica de encantos para imaginacion tan poética como la suya. Zorrilla habia cobrado aliento con el éxito de su primera produccion; no menos feliz se lo aseguraban todos para la segunda: la tentacion era irresistible: Zorrilla escribió *el Zapatero y el Rey*. Se puso en escena: terminada la representacion, se pidió al autor, por razones, que entonces no supimos y que ignoramos ahora, se resistió la autoridad á que saliera; y aun recordamos que *Casas*, en traje de bolero proclamó el nombre de Zorrilla. Consiguió pues una victoria, si bien le estorbaron hacer alarde de ella presentándose á recibir aplausos que el público prodigó á su nombre, ya que no á su persona. No le deslumbraron á Zorrilla tan inequívocas muestras de aprobacion: escrupuloso en demasia con sus obras, examinó *el Zapatero y el Rey*, y despues de un análisis harto severo, dedujo como consecuencia que no habia hecho nada; y que era cuando mas aquella produccion una leve sombra de un pensamiento gigante, una imperceptible chispa, que apenas revelaba una concepcion atrevida, un pálido boceto de que no podía sacarse asunto para un magnífico cuadro. Sin abandonar su primitivo proyecto, y sin que por otra parte señalase término fijo para ponerlo en planta, se dedicó á escribir esas encantadoras leyendas, precioso depósito de sus inspiraciones, fecundo manantial de poesia, inagotable mina de bellezas. *El capitán Montoya, La Pasionaria, Margarita la Tornera, la princesa doña Luz*, y otras tradiciones ó fantasias, son por decirlo asi, un ameno episodio de la histo-



ria del *Zapatero y el Rey*. Por fortuna no habia explotado Zorrilla la época mas idónea de la vida de don Pedro, para que inspirara profundo interés aun á aquellos que mas aversion tuvieren á su memoria: no hay quien tenga corazon tan empedernido que permanezca indiferente á la desgracia y menos si viene en pos de opulencia, poder y mando: todo hubo fin para don Pedro en la noche de Montiel. El poeta sonrió de esperanza al apoderarse de este pasaje histórico que ha sabido engrandecer, merced á su genio, hasta el punto que dijimos en nuestro antecedente número de la manera que nos fue dado, y hasta el extremo que lo corroboran quince representaciones consecutivas, sin que en ninguna de ellas haya decaído ni un ápice el entusiasmo que produjo al estrenarse en la noche del 5 de enero á beneficio del primer actor de carácter anciano don Elias Noren.

Hemos espuesto cuanto dista de la primera la segunda parte del *Zapatero y el Rey*: ambas se han representado en estos últimos dias, y el público ha tenido proporcion de apreciar tan enorme diferencia. Mucho habla esta circunstancia en favor de un jóven de veinte y cinco años, que cuenta ya doce tomos de excelentes poesías, y á quien no le ha desvanecido el humo de los incienso que se regalan, con indiscrecion acaso, á los que algo descuellan entre medianías que abundan en todos los paises. No es Zorrilla de los que malamente se duermen sobre los lauros que recojen; y aun creemos que no se hará esperar mucho la corroboracion de nuestro aserto. Consideramos ademas la segunda parte del *Zapatero y el Rey* como la base de una estrecha alianza entre los nombres de Latorre y Zorrilla; alianza de que, ó mucho nos equivocamos, ó han de resultar óptimos frutos para gala y ornamento de nuestra literatura y de nuestros teatros.

A. FERRER.

Historia anecdótica del siglo XIX.

## EL SEGUNDO SOL.

II.

CASA CERRADA.

El extranjero prosiguió en estos términos el hilo de su narracion.

Despues de la partida de Ole reinó profunda tristeza en la casa de la señora Magnussen: fácil es de comprender que nada perdió tampoco de su alegría, por ser antes muy raro que las cuatro personas que la habitaban sacudiesen las propensiones melancólicas que suscitaba en ellas la pérdida de un pa-

1.<sup>a</sup> SERIE. TOMO I. 12.<sup>a</sup> ENTREGA.

dre y de un esposo, y en ellos lo vehemente de las pasiones que les herian; mas perdió la casa en movimiento, en vida. Bertel propuso á la viuda tomar por su cuenta el cuarto que dejaba vacío la ausencia de Matesien, prestando la imposibilidad de dedicarse en su reducido aposento á los estudios de física que se proponia hacer: lo que habia de verdadero era que queria estorbar que viniese otro á vivir bajo el mismo techo que Stierna.

No obstante, y aunque parezca contradiccion aparentemente inexplicable, nunca solicitó menos la sociedad de la jóven; hasta parecia que la evitaba, y transcurrían dias enteros sin que la dirigiese la palabra. Con todo, a veces sorprendió la blanca y sensible jóven una mirada furtiva que la dirigía Granh, sin poderse explicar, y sin que alcanzara á comprender por qué motivo brillaban aquellos ojos con fuego sombrío y casi siniestro. Habia instantes en que se consultaba con inquietud si la marcha de su amigo habia alterado la razon del jóven, porque solia entregarse á estraños accesos que tenian sus puntas de demencia. Olvidábase en la mesa de llevar los manjares á su boca: dejaba caer su rostro pálido sobre su pecho, y era preciso que Madama Magnussen le llamase tres ó cuatro veces para sacarle de aquella especie de delirio. Por la noche se le oia andar por su aposento, abrir la ventana y pasar horas enteras con su vista fija en el cielo. Con frecuencia lloraba, se entregaba á accesos de desesperacion y se deslizaba de sus convulsos lábios el nombre de Ole.

Cierta mañana bajó tan pálido, tan desfigurado que el corazon de Stierna palpité de profunda lástima: se dirigió al jóven y le detuvo, aunque quiso pasar de largo.

—No huyais de mi de ese modo, doctor Bertel, pronunció la dulce criatura con su inefable acento: es necesario que os franqueis conmigo. Hace tiempo que nada me decís, parece que me evitais, ¿os he ofendido sin querer? Si así es, decidmelo y procuraré no incurrir otra vez en semejante falta; y perdonadme ante todo porque me pesa de haberos alijido así.

—No me habeis hecho ofensa alguna, Stierna. Si no os hablo, si os evito, es porque me creo indigno de dirigiros la palabra, porque temo contaminaros con mi presencia.

—¿Qué es lo que quereis decir, Bertel? En nombre de la amistad que mi madre y yo os profesamos, poned término á ese triste misterio.

—Cuando lo sepais, vos sereis la que eviteis mi presencia, vos la que no quereis verme ni oirme.

—¡Yo Bertel! ¿Yo que hace tantos años vivo cerca de vos? ¿Yo que os amo como á un hermano?

—¿Como á un hermano decís? Pues bien; si ese hermano hubiera cometido un crimen ¿no le arrojariais de vuestra presencia?



—¡Un crimen! Es imposible.

—Sin embargo, yo he cometido un crimen. Mis manos estan empapadas en sangre: soy un homicida.

—¡Oh, callaos, callaos! ¡Me dais miedo! Dejadme que huya.

—Ahora, Stierna, habeis de oirme hasta el fin: ahora que me habeis obligado á abrir un abismo, penetrará á vuestra vista hasta el fondo. Escuchadme. Yo amaba á una jóven: tambien otro la amaba... jugué mi vida con la de mi rival, gané, y se ha asesinado.

—¡Horror! ¡Horror!

—¿No quereis saber quien es esa jóven?

—¡Oh, no; no me lo digais; dejádme que huya!

—Esa jóven se llama Stierna Magnussén.

—Retirad esas fatales palabras, Bertel, os lo pido de rodillas; ¡ved mi trastorno, mi desesperacion! decid que os burlais de mí, que no es mas que una chanza cruel. ¡He de ser yo vuestra cómplice! Se ha vertido sangre por mi causa! ¡Por mí se ha cometido un crimen, un asesinato! ¡Oh, esto es todavia mas horroroso! Ha habido un infeliz arrastrado al suicidio perdiendo á la vez su cuerpo y su alma! Decidme que no es cierto.

—Es la verdad.

—Es la verdad, ¿y aun no habeis huido de estos lugares? Padre mio, desde el cielo que habitais habeis separado de mí vuestros ojos porque semejante vergüenza mancilla vuestra casa y empaña á vuestra hija. ¡Atrás, Bertel! ¡atrás, asesino! ¿No veis que me infundis horror?

—Antes de que volvais á intimarme la orden de huir, y de no volverme á ver, antes de repetirme que os infundo horror, escuchadme, Stierna: si salgo de esta casa será para darme la muerte.

—¡Para daros la muerte!

—Si, ya habeis perdido á un alma: perderéis á dos.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Que os hecho yo para que me sometais á tan crueles alternativas?

—Creedme: he luchado con mis remordimientos, he combatido las ideas de suicidio que me perseguian por distinto motivo del amor que os profeso. En medio del infierno de mi corazón lucia á veces una antorcha de ventura que daba tregua á mis pesares, y era veros, oír vuestra voz. Me arrojaís de vuestra presencia; quizá haceis bien, y os mostrais caritativa: ahora ya tendré aliento para morir.

—Teneis razon, quedaos, caballero, no hay otro remedio. Puesto que soy causa involuntaria de vuestro crimen, fuerza es que lo espie y que sufra parte de los remordimientos. Quedaos, y Dios os dé el arrepentimiento, como á mí me ha dado para siempre la desesperacion.

—El arrepentimiento, los remordimientos! ¡Oh, no ha aguardado Dios vuestras plegarias para descargarlos sobre mí. Ignorais sin duda que veo pasar la noche sin que mis párpados se rindan al sueño, que me devora de continuo una fiebre lenta: que zumba sin cesar un nombre en mis oídos: que este nombre está constantemente en mis labios, próximo á salir de ellos con la confesion de mi crimen. ¡Remordimientos! si pudierais comprender lo que son, y lo que me hacen padecer, en vez de causaros horror, me tendriais lástima; me tenderiais la mano para consolarme, y me clariáis mi nombre á las oraciones que dirijís á Dios: clamarias sin cesar: ¡Perdónale, Señor, perdónale!

Lástima fué efectivamente el sentimiento que Stierna dedicó desde entonces á Bertel. Despues de los primeros instantes de terror y espanto, reflexionó que aquel jóven era desdichado por causa suya: desde entonces se posesó de ella una viva compasion, y pensó en él sin tregua dia y noche porque el sueño habia huido del lecho de la virgen. Se lamentó de la falta y de los remordimientos de Bertel, pidió á Dios su perdon, y procuraba por mil medios afectuosos inspirar al culpable alguna esperanza en la misericordia divina. Prodigábale esmeros é indulgencia; y para aliviarle algun tanto de su crimen cargaba con la mitad.

Esta identidad de ideas y arrepentimientos, esta sublime y voluntaria complicidad, no tardaron en convertirse en otro sentimiento mas tierno de lo que creia Stierna, y contra el que no se hallaba en guardia. Jamás habia salido de sus labios una palabra de ternura, pero cuando veia á Bertel mas pálido que nunca y victima de los espasmos de la desesperacion, oprimia furtivamente su mano y fijaba en el sus rasgados ojos brillantes de una celeste compasion.

En esto la madre de Bertel cayó enferma de peligro, y se vió en la necesidad de partir súbito para verla otra vez antes de que la muerte los separase para siempre. Lloraba con tal amargura, sufría tan profundamente, que Stierna misma prometió escribirle mientras durase su ausencia y cumplió su palabra. No hablaba en sus cartas sino de la moribunda, de Dios, de esperanza y perdon del cielo, mas no dejaba de escribir á Bertel cotidianamente y empleando en ello todo el dia.

Cuando regresó el profesor habia muerto su madre, no le quedaba al infeliz nadie en el mundo que le amase. Stierna se esforzó para hacerle mas llevadero aquel aislamiento. Así fué que un dia, sentados á la chimenea donde resplandecía la llama de los sarmientos, olvidándose de lo pasado se sorprendieron con las manos juntas, y hablando con esperanza de porvenir y de ventura.



¡Ah! Cuántos pesares y años habian de pasar antes que se cumplieran los hermosos sueños que deliraban! Eran ambos muy pobres para que pudieran casarse en mucho tiempo. Bertel no poseía sino su sueldo de profesor, y además tenía que pagar con él varias deudas que había dejado su madre al morir. Pero ¿qué importaban los pesares ni el tiempo á personas que veían brotar en sus corazones la esperanza tras la desesperación, y columbraban, por lejana que fuese, la felicidad en lo futuro? A veces llegaba á acibararles el recuerdo de Ole, mas á pesar de eso se les figuraba que el perdón del cielo caía sobre sus cabezas gota á gota. Bajo el influjo de la magnífica antorcha del amor se eclipsaba la sombría luz de los remordimientos.

Así transcurrió un año para Bertel y Stierna en los éxtasis de una poderosa y púdica ternura. Mma. Magnussen sabía y aprobaba los secretos amores de los jóvenes, aunque no se los habían confiado: del mismo modo había amado ella á su esposo antes de poderse verificar su casamiento. Estos enlaces místicos son muy frecuentes en el norte donde reina tan rigurosamente la pobreza. Con una promesa de amor en el pecho lucha un joven animosamente contra los azares de la vida, y conquista sino una fortuna, al menos una subsistencia decorosa; y llega á ponerla á los pies de aquella que le aguardaba sin desconfianza, aunque tiempo y distancia les separasen. Mas afortunados Bertel y Stierna vivían bajo el mismo techo, y si bien no habían pasado á demostraciones mas patentes miraban con anhelo, no con impaciencia, la época lejana en que debía celebrarse su matrimonio. Esta situación que en nuestras costumbres parecería imposible y peligrosa, era muy sencilla y estaba llena de encantos en Copenhague. Pasaban su vida en suave y dulce embriaguez: soñaba el cuerpo y solo el alma vivía.

Por lo demás no solían verse con mas frecuencia que antes: no se veían sino á las horas de comer y alguna noche que había reunión de familia. Bertel se consagraba de noche al estudio de la física, gusto que le habían inspirado los instrumentos que dejó á su muerte el padre de Stierna, se complacía en hablar de los fenómenos de esta ciencia á que se entregaba apasionadamente é iniciaba á la joven en los misterios de este nuevo mundo fantástico y de esta naturaleza desconocida. Todo era maravilla para Stierna, á quien la prudencia de su padre había dejado sabiamente en una placentera ignorancia, y que acostumbraba no salir de casa sino dos veces al año y eso en compañía de su madre. Lo pasado, lo presente, lo futuro, la vida real en fin, consistían para ella en su casita, en su madre, en Bertel y en Ole: esta última idea aparecía cada día mas vaga y distante.

Tan dulce como era esta existencia fué terrible para la joven el golpe que la trastornó. Su madre cayó gravemente enferma y á poco se perdieron todas las esperanzas de su cura. Esta mujer fuerte, según el evangelio, y á la que una vida de virtud había preparado para una santa muerte, no experimentó inquietud en trance tan temible sino por la hija que dejaba en la tierra, y aun de esta inquietud se consolaba con la idea del amor que Bertel la tenía. Les llamó una mañana cerca del lecho en que iba á exhalar el último aliento, les cogió las manos, y habló á Bertel en esta forma.

Bertel Granh, amais á Stierna y ella os corresponde: la dejo en el mundo un amparo y puedo abandonar la tierra sin temor. Habeis querido, hijos míos, hacer misterio de vuestros amores, que no me eran desconocidos; pero conozco que es muy grato rodear de sombras los mas inocentes arcanos. ¡Dios os bendiga como yo lo hago, hijo mio! Stierna...

Y cayeron de rodillas porque ya era cadáver la persona ante quien oraban y vertían abundante llanto.

Un día despues de conducidos al cementerio los restos mortales de Mma. Magnussen, apoyándose Stierna en el brazo de Bertel se dirigió á casa de una parienta anciana para pasar allí el tiempo del luto y aguardar el día de su matrimonio. No debía estar muy lejano porque Bertel pensaba quedar solvente de deudas en todo aquel año, y luego no tenía sino reunir la pequeña suma necesaria para los gastos de costumbre. Separáronse los amantes en la puerta de aquella casa, conviniendo en que Bertel la frecuentaría poco, aunque se comprometió á pasar por ella todos los días al ir y al volver de la universidad, obligándose Stierna por su parte á estar asonada á la reja. Veíanse pues dos veces al día. Stierna sabía inventar ingeniosos pretextos para asomarse siempre que se aproximaba uno de aquellos momentos tan deseados por espacio de todo el día. Veía acercarse á Bertel á paso lento para que durase mas su entrevista: cuando llegaba enfrente se lanzaban una mútua mirada: despues continuaba el uno su camino con el corazón palpitante, mientras que la otra conmovida hacia que trabajaba fervorosamente en la costura, mas en realidad seguía con el oído el ruido de los pasos del que se alejaba.

Toda la vida de los novios se reasumió por medio año en estas dulces citas cotidianas, y en las visitas que la hacía Bertel de quince en quince días, á las que preferían su libre entrevista en la ventana. Stierna descontaba con las lisonjeras angustias del que espera el momento en que Bertel colmaba su felicidad para todo el día. Bertel olvidaba la fatiga y lo enojoso de su laboriosa profesión bajo la mirada tierna y consoladora que recibía al pasar por aquella casa.



Madama Magnussen murió por otoño: á fines de estío, iba Stierna poniéndose inquieta y triste porque Bertel al dirigirse á la universidad se retardaba algunos minutos y pasaba por allí casi corriendo por no llegar después de la apertura de las clases anunciadas por el tañido de la campana.

Otro día sintió que sus ojos se hinchaban de lágrimas al notar que distraído el joven no se acordó de mirar á la ventana sino después de dejarla algunos pasos atrás. Estos testimonios de distracción y tibieza se reprodujeron varias veces. No parecía sino que el culpable cumplía una obligación ó seguía una costumbre cuando llegaba á recibir el tierno saludo de su novia. Stierna luchó largo tiempo contra su propia convicción antes de aceptar aquel doloroso pensamiento, mas al fin no pudo desconocer tan funesta realidad, porque Bertel pasó dos días seguidos sin levantar la cabeza.

Mientras que desesperada procuraba explicarse el motivo de tan fatal mudanza, algunos amigos de la parienta anciana fueron á pasar con ella la noche buena: la mayor parte de ellos pertenecían á la universidad.

Por la noche después de la cena se acercaron á la lumbre y giró la conversacion sobre una cátedra de profesor extraordinario que habia vacado: se habló de los aspirantes que tenia y nadie pronunció el nombre de Bertel: si éste la hubiera obtenido se duplicaban sus honorarios y su casamiento no ofrecia ya dificultad alguna.

Sonrosándose Stierna, dijo: yo creia que el doctor Granh tenia mas derecho que nadie á solicitar esa cátedra.

—Teneis razon, linda jóven, replicó uno de los profesores; mas desde que el doctor Granh ha adquirido una herencia considerable, no solo no se cuida de desempeñar una cátedra que exigiria nuevos y laboriosos estudios sino que piensa en disfrutar libremente de su fortuna, pues hallándose yo ayer en casa del rector llegó Bertel á solicitar una licencia ilimitada: mi sobrino Cristian desempeñará interinamente la cátedra de que Bertel era titular.

—Pues no hará muchos dias que ha adquirido esa herencia, repuso Stierna que no podia creer en tamaña ingratitud.

—Ya hace cuatro meses que se habla de ella en toda la ciudad de Copenhague: no es extraño que nada hayais sabido porque vivis en esta soledad tan profunda y retirada.

Pálida, fuera de sí, se lanzó la jóven fuera del aposento, y se dirigió á la casa donde en otro tiempo habia disfrutado instantes tan dulces y donde á la sazón vivia Bertel solo.

—Llamó á la puerta y nadie contestó: á fuerza de muchos golpes sacó una vecina la cabeza por una ventana y gritó:

—Ya no vive nadie en esa casa: el doctor Bertel Granh acaba de partir en una silla de postas para hacer un largo viaje.

—Stierna cayó desvanecida.

(Se concluirá.)

## EL CORSE, LA MODA Y EL MEDICO.

### ARTICULO II.

No son solo los momentos en que se da ocupacion al estómago, cuando el *corsé* fatiga é incomoda. Hay otros lances de sociedad que lo hacen un obstáculo funesto á la salud. ¡Cuántos síncope acaecidos en un baile han desaparecido con solo alfojar aquella máquina rígida, que resistia á la voluntad respiratoria que se afanaba en vano por introducir en los pulmones el aire vivificador que debia escitar el sistema nervioso casi paralizado entonces! Son tan frecuentes y repetidos estos apuros, pudieran multiplicarse tanto los ejemplos, que de ellos resultarían argumentos sólidos en favor de la opinion que sustento en este momento. ¿Pero quién en la sociedad no ha presenciado estas escenas de allicion? ¿quién no ha oido alguna vez salir de la boca de una persona compasiva la palabra *alfojarle el corsé*? y téngase presente que ese saludable consejo estaba dado por una persona que no conocia probablemente la razon de la necesidad; pero ha sido lo bastante para salir del apuro por aquel momento.

Esta palabra y su efecto inmediato, dice bastante á las personas que sin pasion examinen la verdad de esta cuestion. Si hubo un tiempo en que el célebre Stoll atribuía al abuso del café con leche la mayor parte de los ataques histéricos, hoy dia pudiéramos decir muy bien que el *corsé* es una de las causas predisponentes de mas influencia, sobre el desarrollo de este funesto accidente. Hay una cosa terrible que aumenta la convicción del médico observador, sobre los malos efectos del uso del *corsé*. No seria lo mismo si principiase el uso de esta máquina en la edad adulta, época en que la organizacion ha llegado al apogeo de su desarrollo; pero á los cuatro y cinco años, á los seis ú ocho comprimir aquel delicado y tierno pecho, no digo yo por el *corsé*, ni aun con un alcolchado de algodón, seria el mayor de los disparates. Porque no hay término medio: ó la doctrina de los antiguos sobre la gimnástica es una verdad, y los hechos de entonces y la ley fisiológica de la época actual la defienden afortunadamente con toda evidencia;



ó es preciso destruir aquella doctrina y aquellos hechos sustituyéndoles con otros mas fundados en razon: sin esta circunstancia el uso del corsé será siempre rechazado por la lógica y la civilizacion. Ahora bien: ¿no es una ridiculez comprometer la salud por tan frívolo placer? Cuantas veces he reido y con razon: cuando la señora N. al quitarse el corsé solia decir con mucha gracia «que Dios debía tenerle en cuenta los ratos de purgatorio que habia pasado desde el dia en que le acomodaron por primera vez al corsé.

Todavía mas: no se tiene nunca en cuenta las diferencias que se observan sobre la mayor ó menor robustez: indistintamente se aplica, á la de temperamento sanguíneo ó nervioso, á la linfática ó biliosa, á la gruesa y á la flaca, á la robusta ó enferma. Todas quieren seguir la moda, todas sufren y padecen, y nunca he visto ni aun la mas franca y veraz, confesar una sola vez que llevaba apretado el corsé; aunque la palabra entrecortada conque respondia, indicase el terrible aprieto de su posicion. Apenas podria creerse que las señoras mugeres fueran capaces de soportar semejante tortura, si todos los dias no lo viéramos, con los ojos. Pero este desafío á la naturaleza, queda vengado tarde ó temprano. La vida se desarrolla del centro de la circunferencia, y el corsé la rechaza todas las horas y todos los momentos, de la circunferencia al centro; disminuyendo así el círculo de expansion vital, tan necesario para el ejercicio de todas las funciones. Hay un escritor francés que critica y con fundamento como origen de varios vicios de conformacion y enfermedades graves de cabeza, la manera de cubrir esta de varios departamentos de Francia. Todos los dias nos cuentan los terribles efectos sobre el pie del zapato de las mugeres chinas. Mas de una vez el caso de los soldados antiguos, ha sido causa de accidentes cerebrales: y sin embargo no falta quien defiende la bondad del corsé y sus infinitas cualidades. Sostiene el talle el tronco y los miembros, mantiene el cuerpo, da gracia á los movimientos, dilata el pecho, le da gracia y elegante conformacion, modula las formas &c. En cuanto á los inconvenientes, rara vez se habla de ellos; hasta se niegan absolutamente. Todavía mas: si las formas son viciosas y sin gracia, si la persona es jorobada por delante ó por detras, el corsé es la mejor máquina para enderezar los defectos de la pobre criatura: sin reparar que los corsés lejos de causar la deformacion, comprimen y debilitan los músculos, que son las primeras causas de la deformidad. Pero que importa; esto se ignora, ya se dan por entendidas, la tortura se repite y el corsé triunfante aconseja paciencia, que ciertamente en la muger es digna de admiracion. El

joven Lacedemonio que se dejó dislacerar el vientre por una fuina no tuvo mas constancia. No parece sino que el corsé es un objeto de amor propio, que no permite transaccion.

No se crea por esto que este instrumento de suplicio sea una invencion moderna; porque mas de un poeta antiguo ha criticado el uso á las hembras de su pais.

Las señoras griegas usaban su *sefedosné*, y las matronas romanas, el *castula*, especie de ceñidor que apretaban debajo de los pechos. Ovidio dice en sus Fastos (IV, 147), que las vírgenes de Roma iban á un templo y suplicaban á la *Fortuna viril*, que sus maridos futuros ó prometidos ignorasen siempre los defectos que podian encontrar en sus personas.

Es probable pues que en aquellos tiempos, el corsé *hipócrita* estuviese en voga poco mas ó menos como ahora.

Dicen que las georgianas visten en su infancia con un corsé de marroquin, que solo el marido tiene derecho á desatarlo con su puñal, la primera noche de boda. Es un recuerdo siempre patente que le indica á quien debe su virginidad.

No se crea sin embargo que las mugeres de todos los pueblos usan el corsé. Hay pueblos que apenas se sirven de él ó bien es muy pequeño, y sin embargo no envidian á nadie la belleza y el bien parecer.

Lady W. Montagne cuenta que encontrándose en oriente con algunas señoras de aquel pais, deseaban con ansia conocer y saber las piezas de todo su traje. «Hicieron tantas instancias que me fue forzoso al fin abrir mi pechera y mostrarles mi corsé desatado. Esto les satisfizo extraordinariamente, porque creian que yo estaba metida en una máquina que no estaba en mi poder el abrirla y cerrarla, atribuyendo esta invencion á mi marido» (cartas tom. 1.º). Invencion diabólica por cierto, y pensamiento que esplica el genio celoso de aquel pais.

Añade ademas que encontrándose en un baño de mugeres turcas «estas eran admirablemente bien formadas y ninguna usaba corsé: quedando sorprendidas al ver la máquina de mi uso, última pieza de mi toilette,

(Se concluirá)

LICENCIADO CALVO Y MARTIN.

## POESÍAS.

22 de Agosto.

Risas, júbilo, encanto y armonia  
Regalan hoy mi plácido contento;



La tierra de sus galas se atavía,  
Espléndido relumbra el firmamento:  
Y rebosando el pecho de alegría,  
En alas del amor, mi pensamiento  
A tí, cual siempre, tierno y cariñoso  
Se dirige á buscar vida y reposo.

Abre tu corazón ¡oh mi adorada!  
Abrelo, y nido á mis acentos sea;  
El alma que te envío enamorada  
En él, hermosa, con tu amor recrea:  
Con su fuego la tuya electrizada  
Arder, cual ella se consume, vea;  
Y en claras nubes de placer, al cielo  
Tended las dos el delicioso vuelo.

¡Oh protectora luz de mi ventura,  
Ángel hermoso, gloria y amor mío!  
Abre tu corazón, y de dulzura  
Vierte para anegarme inmenso río:  
Calma, por compasión, con tu ternura  
De mi pecho infeliz el mal impio;  
Ama cual amo yo; siente cual siento;  
No seques ¡ay! el corazón sediento.

Flor en el valle para mi nacida  
Y á mi tierno cuidado encomendada!  
Solitarios los dos, de nuestra vida  
Pasemos entre afanes la alborada:  
Nadie no mas que yo te ama y te cuida;  
Nadie no mas que tú de mí se agrada;  
Vivamos, pues, en cariñosos lazos  
Siendo de un solo corazón pedazos.

¿Qué importa, hermosa, que en redor se agite  
Por nuestro mal continuo y violento  
Implacable huracán, y que marchite  
El suelo á nuestros pies y amargue el viento?  
¿Qué nos importa que su furia irrite,  
Queriendo empozoñar nuestro contento,  
Y cegarnos los ojos, y la frente  
Herir con cien azotes, inclemente..?

¡Oh! nada, nada: en medio al torbellino  
Los dos iremos del amor guiados;  
En nuestro rumbo incierto y peregrino  
Traspondremos los montes, y enlazados  
A pesar de los hombres y el destino  
Allá en remotos climas ignorados,  
Renacerán la calma y la alegría  
A la luz de otro sol mas dulce y pia.

Allí su manto de zafir el cielo  
Nos prestará y aljofares la aurora;  
Tus espejos serán del riachuelo  
Los cristales que el sol argenta y dora:  
Ricos perfumes brotarán del suelo  
Al tacto de tu planta seductora,  
Y tendrás en tan mágicos espacios  
Grutas de mirto y de arrayán palacios.

Reclinarás tu angelical cabeza  
Sobre olorosas flores, que apiñadas  
Recrecerán al sol de tu belleza  
De tu gentil donaire enamoradas.  
Los céfiros con lánguida pereza  
Sus alas en tu aliento perfumadas  
Batirán, reposando suavemente  
Sobre tu pecho y tu nevada frente.

Y cuando el sol tras nubes de amaranco  
Baje al occidental triste horizonte,  
Y cese el valle en su armonioso canto,  
Y vista sombras el adusto monte:  
Hasta que á dar mas delicioso encanto  
Entre estrellas la luna se remonte,  
Al pie tranquilo de apacibles palmas  
Conversarán de amores nuestras almas.

Solos, aislados, nos verán los días  
Y las noches tambien solos y aislados;  
Mas, tú consolarás las penas mías  
Y prestaré yo alivio á tus cuidados:  
Flores, árboles, fuentes y auras pías  
Habrá que allí nos tengan regalados...  
¡Oh! ven; que el mundo nuestro amor ignore  
Y nunca mas su aliento nos devore.

¿No tengo un corazón para adorarte,  
Un corazón que es tuyo y por ti vive,  
Y sabrá su existencia consagrarle,  
Porque otra mayor dicha él no concibe?  
Si nació para ti, si pudo amarte;  
Si de ti sola inspiración recibe.  
¿Qué sacrificio por tu bien, costoso  
Habrá para quien halla en ti reposo?

Saben los cielos cuánto me atormenta  
Tener que imaginar tan atrevida  
Desesperada voluntad violenta  
Que á la calma nos lleve apetecida:  
Mas, tanto ese rigor ¡oh! se acrecienta,  
Que temo ver nuestra pasión perdida,  
A suspirar eterno condenada,  
Y en eterno dolor esclavizada.

Yo no quisiera de tus bellos ojos  
Arrancar ni una lágrima, bien mío;  
No quisiera enlazar rudos abrojos  
A las flores de amor que darte ansio:  
Mas, ven, que son ya tantos los enojos  
Que me destrozan con rigor impio,  
Que destilando sangre y amargado  
Muere mi corazón enamorado.

Y ¿qué poder á separar alcanza  
Mi corazón del tuyo, vida mía?  
¿Como arrancar del pecho mi esperanza,  
Si en él profunda se sustenta y cria?  
Si en tu hermosura y tu virtud, bonanza  
Hallar mi vida tormentosa fia,  
¿Como á tan grato porvenir risueño  
Ceder el alma cual si fuera un sueño?

Imposible, imposible; una existencia  
En nuestros pechos á la vez germina,  
Emanación de la amorosa esencia  
Que el mundo todo por su amor domina:  
Y de ese Dios de amores la influencia  
Que inflama nuestro ser en luz divina,  
Inextinguible hará nuestra ternura  
Íntima, dulce, y celestial, y pura.

JUAN VILA Y BLANCO.



## NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Se han representado en el teatro principal de Barcelona-La muta de Portici, el Templario, una vieja y el héroe por fuerza.—En el Liceo—Los polvos de la madre Celestina, La Redoma encantada, y el mercader flamenco.

En Valencia.—Don Alfonso el Casto, Sobresaltos y congojas, La mancha de sangre, Guillermo de Nasau, la máscara de hierro, y Carlos II.

En Cadix.—Marino Faliero, Nina Pazza per amore, el Templario, Gemma de Vergy, el Solitario.

En Sevilla.—El Vaso de agua, La Abadía de Castro, La degollación de los inocentes, Amor y deber.

En Málaga.—Quien mas pone pierde mas, Solaces de un prisionero, el convidado de piedra, García del Castañar, La prision de Francisco I, Lo vivo y lo pintado, Dios los cria y ellos se juntan.

Valladolid. Tres novedades nos ha ofrecido el de esta Capital en la semana última. El jueves 6 se puso en escena. La constancia de un guerrero, o los Condes de Montiel, obra que mas bien que Drama puede llamarse zurcido de incidentes inconexos, sacados de la novela de Arlinecourt. Los Rebeldes en tiempo de Carlos quinto; trabajo tan pobremente desempeñado que no merece siquiera los honores de la critica. Extrañamos sobremanera que despues de tantas señales de desagrado como se manifestaron durante la representacion, se pidiera luego la salida del autor à la escena; si bien esto se explica naturalmente conociendo que el público ha convertido esta solemnidad en un acto ordinario, ó mas bien, que quiere de ese modo hacer mas largo el pasatiempo. Al escribir estas líneas, se nos viene à la memoria lo sucedido hace pocos meses en Madrid. Representóse el drama. Los perros del monte de San Bernardo, y no teniendo los espectadores autor que pedir, porque el drama era traducido, se empeñaron con fuerte gritería en que habian de salir los perros à las tablas y no tuvieron mas remedio los pobres animalitos que presentase. Asi el premio consagrado al talento y al estudio, ha venido à convertirse en objeto de algazara y diversion.

El viernes 7 se ejecutó Saffra, primera produccion de la señorita de esta Ciudad Doña Manuela Cambronero, jóven de veinte años. El éxito ha sido brillante conforme à los deseos que manifestamos en nuestro primer número. Saffra es una mora de pasiones arrebatadas, que libra de la muerte y restaura las heridas de un caballero castellano despues del combate. Manrique huye con un ardid del lado de su libertadora y se presenta en Segovia à ofrecer su mano à su adorada Jimena. Pero Saffra no ha olvidado al ingrato nazareno, y escapándose de los voluptuosos harenes de Granada, corre arrebatada por el amor mas frenético en pos del cristiano fugitivo. Presentase à él con la pasion en los ojos y la queja en los labios, y la infeliz es rechazada. Entonces el deseo de la venganza empieza à bullir en su seno y necesitando una victima escoge, no al ingrato campeón de Castilla, sino à su prometida esposa, la inocente Jimena. Saffra encuentra un medio de introducirse en la mansion de su rival, y esperece un veneno mortifero en el que creia su dormitorio, veneno mas fatal todavia que el de los Borgias, porque mata con solo que se aspire. Mas la cámara donde se ha depositado, es cabalmente donde ha de dormir

aquella noche el buen padre de Jimena que sufre al fin espirando los crueles efectos de la venganza de Saffra. Esta que ha huido al cometer el crimen de la mansion funesta, encuentra al fin el castigo del cielo, en la mano de su cómplice; un criado castellano que habia venido en su compañía desde Granada. El perverso Antonio, por arrancar à la mora una caja que contenia joyas inestimables, hunde un punal en el seno de la enamorada vengativa; y esta desgraciada antes de espirar tiene el consuelo de alcanzar el perdon de Manrique y de Jimena, confesándoles anticipadamente su horroroso crimen. Manrique y Jimena se dan como es muy natural la mano de esposos y queda el drama finalizado. El argumento, como se vé, es bien sencillo, y aunque bastante original, no tanto que no recordáramos la fuga de Zulima de los serrillos de Valencia, y la venganza terrible que meditó contra los desgraciados amantes de Ternel. Tiene esta prematura produccion situaciones bien entendidas y una sobre todas manifiesta el partido que la Señorita Cambronero puede sacar de sus buenas disposiciones; porque verdaderamente hay mucha intencion dramática, en aquella escena, en que despues de haber ejercido su venganza la irritada mora, cuando se halla mas atormentada por sus remordimientos, oye à su camarera, que ve pasar un entierro desde la ventana, unas palabras parecidas à estas «mirad, mirad el cadaver del padre de Jimena: mas ¡ay dios mio! al ver vuestro semblante no se cual está mas pálido de los dos!» Una advertencia tenemos que hacer à la autora con su beneplácito, y es, que su composicion ganaria mucho, haciendo un solo acto de los dos ultimos, porque ademas de ser operacion facilísima, no habria necesidad de hablar del Cirujano, ni de incurrir en alguna notable impropiedad. Cuando Antonio hiere à Saffra, puede muy bien esta volver en sí, y perdonar à Manrique y à Jimena que es lo unico que abraza el acto 3. El público se entusiasmó, aplaudió estrepitosamente y pidió que la autora se presentase. La señorita Cambronero, tuvo la inesperada bondad de complacer al público; salió à las tablas acompañada de sus dos creaciones Saffra y Jimena, y recogió de nuevo, sumamente conmovida, abundantísima cosecha de ruidosos aplausos.

Poco tenemos que decir del desempeño. La Sra. Monterroso, en el papel de Saffra, trabajó con bastante acierto. Esta apreciable actriz emplea los mayores esfuerzos por complacer al público, y es por lo mismo muy sensible que la poca estension de su voz no la permita sacar todo el partido que debiera en muchas situaciones. La señorita Ramonet, estuvo encargada de retratarlos à Jimena, y en verdad que la retrató con mucha monería. Esta jóven actriz es casi una niña, y tiene ya un no se que de interesante en sus actitudes y en su acento, que predispone desde luego en su favor: presajiamos que ha de ser en breve una regular dama jóven.—El Sr. Alba en el papel de Manrique, hizo cuanto estuvo de su parte: este actor tiene muy pocos años aun; y puede sacar gran partido de sus felices disposiciones, si abandona esa entonacion afectada que se empeña en sostener constantemente y que al fin concluye por hacer muy mal efecto. Recordamos haberle visto desempeñar con mucha naturalidad la parte de Bruno el Tejedor, en la comedia de este nombre, de los demas nada tenemos que decir sino que desempeñaron sus respectivos papeles como acostumbra.



El día 8 tuvimos el gusto de asistir á la representación del *Furioso*, ópera nueva joco-seria del acreditado maestro Donizetti. Gustó menos que las demás del mismo compositor que se han ejecutado en este teatro, y con mucha razón á nuestro entender: no quiere decir esto que no sea buena, sino que se halla muy distante de poder entrar en competencia con el magnífico *Belisario*, ó el dulce y gracioso *Elixir de amor*. Citamos estas dos partituras de tan opuestos géneros porque el *Furioso* participa de los dos. La señorita Izquierdo cantó con mucha ternura, y arrancó vivos aplausos en él.

*Veia sufrir al misero  
En sus lozanos días.*

El duo de Eleonora y Cardenio en el segundo acto, estuvo primorosamente ejecutado. Es lástima que el Señor Aznar no tenga mas teatro, porque es sin disputa el primer bajo cantante de la Compañía.

### MADRID 1.º DE FEBRERO.

**La Cadena.**—Con este título y á beneficio del señor Romea menor se ha puesto en escena una comedia del célebre Scribe. Hay en ella caracteres habilmente descritos é intimamente ligados entre sí: situaciones muy bellas y un excelente desenlace. No ha correspondido la ejecución á la hermosura de la obra notamos algun descuido en la traducción; por consiguiente ha sido el éxito nada mas que mediano: hasta poner el grito en el cielo nos querellamos de ese interminable cúmulo de traducciones con que nos agobia el teatro del Príncipe. Hasta en los beneficios! Y sino cuenten VV.: *El hijo de la tempestad*, Luna; *Marcelino el Tapicero*, la Llorente; *El Angel de la Guarda*, la Corcuera; *La loca*, la Coronel; *la Cadena*, Romea. Para consuelo de males ya tenemos anunciado el *Juglar*, á beneficio de Sobrado. ¿Dónde estan los originales? ¡Ah! si los hay. *La Morisca* de Alajuar se silbó á beneficio del señor Guzman: poco menos le aconteció á *la Batlera de Pasages*, y á fé que es imponderablemente peor que la *Morisca*.

**Un aniversario.**—Así se titula una comedia leída últimamente en el teatro de la Cruz: es de un jóven muy aplaudido en su primer ensayo cómico.

**La escuela de las casadas.**—Comedia que acaba de leer en el Príncipe uno de nuestros primeros versificadores, y de los que con mas facilidad suelen manejar el diálogo.

**El Eco del torrente.**—No tardará en ejecutarse á beneficio del señor Mate: tendremos ocasión de aplaudir de nuevo al pintor Aranda, de quien es la sorprendente decoración que se estrenará en el tercer acto.

**Las ventas de Cárdenas.**—Se estrenará en el Príncipe á beneficio del señor Fernandez.

**El Diabolo Cojuelo.**—Se estrenará en la Cruz á beneficio de la Juanita Perez: ésta y la an-

terior son producciones de un mismo ingenio ventajosamente conocido.

**Máscaras.** Hemos asistido á la Cruz y al Circo: en el Circo hay mas luces: en la Cruz mas espacio: la idea de la decoración de la Cruz es magnífica: la del Circo sencilla: en ninguna de las dos se nota muy cabal desempeño. Ambos locales han carecido hasta ahora de concurrencia: donde hubo mas fué en el primer baile del Circo, pero tambien fué para el que se regalaron mas billetes. Lo probable es que en estos dos puntos como en Villahermosa, se llenen los salones en los dias de Carnaval y Piñata, que son los únicos en que no se percibe la decadencia que ha sufrido entre nosotros la afición á diversiones de esta clase.

**El Zapatero y el Rey.** Hablamos en otro lugar de haberse representado la primera parte en el teatro del Príncipe: las ventajas que la lleva en mérito literario la segunda, pueden aplicarse con mucha exactitud á las del desempeño por ambas compañías: basta decir que no hicieron papel ni la Matilde, ni Romea mayor; y sabe el público por larga experiencia lo que valen en el Príncipe las representaciones en que no figuran estos dos distinguidos actores. Latorre representando á don Pedro de Castilla nos parece sublime, Luna ridículo.

### ANUNCIO.

## FEBRERO,

6

### LIBRERIA DE JUECES,

### ABOGADOS Y ESCRIBANOS,

comprehensiva de los códigos civil, criminal y administrativo, tanto en la parte teórica como en la práctica, con arreglo en un todo á la legislación hoy vigente. Por el ilustrísimo señor don Florencio Garcia Goyena y don Joaquín Aguirre. Constará esta nueva edición de ocho tomos en 4.º portulado de buen papel y tipos nuevos á 20 reales cada uno, precio módico comparado con la anterior de Valencia.

Se ha repartido la entrega octava que completa el cuarto tomo, y á la publicación del tomo quinto, quedará cerrada la suscripción, segun se dijo en el prospecto.

Deseando su editor complacer á los muchos estudiantes que desde las universidades le han escrito necesitan el tomo quinto para el curso de quinto y sexto año de leyes, se apresura para terminar su impresión á mediados de febrero próximo, á pesar del gran número de ejemplares que se vé obligado á tirar en virtud de la aceptación que han merecido los tomos publicados.

Sigue abierta la suscripción en la librería de su editor don IGNACIO BOIX en esta corte, y en todas las principales librerías de las provincias, hasta que se publique el tomo quinto.